

*Berardi, Pedro Alberto*

## **Acerca de un tal Moreira: una aproximación a las formas de violencia rural en el último tercio del siglo XIX**

---

**Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social**

*13, 14 y 15 de mayo de 2009*

*Berardi, P. (2009). Acerca de un tal Moreira: una aproximación a las formas de violencia rural en el último tercio del siglo XIX. Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9735/ev.9735.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9735/ev.9735.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

**SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL**  
**13, 14 y 15 de mayo de 2009**  
**La Falda, Córdoba - Argentina**

**Mesa 7: Leyes, justicia y violencia**

**Autor:** Berardi, Pedro Alberto

**Inserción institucional:** Grupo “Problemas y Debates del siglo XIX”; Departamento de Historia; Facultad de Humanidades; Universidad Nacional de Mar del Plata

**Situación de revista:** Becario Iniciación UNMDP

**Dirección Particular:** Bartolomé Mitre 1817; Piso 6º; Depto. H; Mar del Plata; CP 7600; [pedroberardi@hotmail.com](mailto:pedroberardi@hotmail.com).

**Dirección Institucional:** Funes 3350 (Complejo Universitario; Facultad de Humanidades; Depto. de Historia); Mar del Plata; CP 7600; [www.mdp.edu.ar/humanidades](http://www.mdp.edu.ar/humanidades)

**Título:**

**Acerca de un tal Moreira: una aproximación a las formas de violencia rural en el último tercio del siglo XIX**

**Resumen**

El derrocamiento de Juan Manuel de Rosas en 1852 implicó un punto de inflexión en la estructura socioeconómica rioplatense. En simultaneidad al proceso por cual, tanto las elites políticas bonaerenses como las de la Confederación, intentan diagramar un nuevo orden estatal, desde 1853 hasta 1861, se produce una transformación significativa en las unidades productivas de la pampa húmeda.

En efecto, como producto de la consolidación de la estancia moderna, los sectores populares de la campaña ven modificadas sus prácticas preexistentes. De esta forma, la necesidad de crear un mercado de trabajo y la consiguiente apropiación de la tierra por parte de los sectores terratenientes, significó la emergencia de un corpus jurídico que configuró una nueva imagen de campesinos y labradores. Así, la trama social que hasta entonces estaba definida por los vínculos de reciprocidad y por los lazos de solidaridad, se ve alterada ante una nueva estructura político-económica que se cimienta en la propiedad privada, y en un estado provincial, posteriormente nacional, cada vez más sólido.

Ante tales cambios, los sectores populares rurales presentaron diversas estrategias frente a la diagramación de un nuevo orden social. Por ende, el ejercicio de la violencia, tanto

individual como colectiva, puede entenderse como una manifestación de rechazo a la estructura que se intenta imponer desde el Estado. En este sentido, el caso de Juan Moreira, quien desde fines de la década de 1860 asoló la región noreste de la provincia de Buenos Aires, resulta significativo para comprender, no solo la dimensión que adquirió la resistencia de las clases populares ante las tensiones suscitadas por el proceso previamente mencionado, sino también cuales fueron los dispositivos de coacción implementados por las instituciones jurídicas-políticas.

De esta manera, el siguiente trabajo tiene como objetivo indagar, a partir de una serie de fuentes -tales como los expedientes policiales, los informes médicos que dan cuenta de las características de los asesinatos, las filiaciones del prófugo, y las declaraciones de los testigos, entre otras-, acerca de la relevancia que adquirieron los hechos delictivos propiciados por Moreira, como emergente de una clase social vinculada marginalmente a las facciones políticas que se disputaban el control del poder provincial. Asimismo, tendremos en cuenta la diversidad de discursos y elementos, que aplicados desde los órganos de justicia local, tendieron a construir la imagen criminal de este sujeto, como así también a un entramado más complejo que posibilitó su accionar y su movilidad en varias localidades del noreste bonaerense.

## **1.- Introducción**

La paulatina inserción del espacio rioplatense al mercado mundial, desde mediados del siglo XIX, conllevó a una serie de transformaciones significativas, que repercutieron directamente en la sociabilidad y en las prácticas desarrolladas por los actores rurales. La especialización de diversas áreas productivas en las actividades pecuarias que exigían una mano de obra calificada y estable, presentaron un desafío en torno a un escenario social caracterizado por la movilidad poblacional y el peso de la costumbre en torno a los conceptos de laboriosidad y propiedad.<sup>1</sup>

Asimismo, la incorporación de la pampa húmeda como espacio central al sistema económico mundial, implicó la consolidación de un nuevo orden social. Después de la derrota de la Confederación, a manos de las tropas porteñas en 1862, se dio inicio por parte

---

<sup>1</sup> FRADKIN, Raúl; "Según la costumbre del pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII"; en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*; Tercera serie; N° 11; 1° semestre de 1995; Bs. As.

de la dirigencia bonaerense a los cimientos del estado-nacional. Este proceso no obstante, tuvo varios conflictos, que se manifestaron en las confrontaciones facciones que se dieron en las contiendas electorales, y que también tuvieron su expresión en la resistencia que las últimas montoneras propiciaron desde espacios marginales, que en dicho proceso ocuparon una posición periférica, al cada vez más poder centralizado de Buenos Aires<sup>2</sup>.

De esta manera, para las clases dominantes que lograron contralar el poder estatal, fue menester configurar un nuevo entramado institucional con el objetivo de ejercer el control social sobre un espectro poblacional muy heterogéneo, y obtener la legitimidad en un territorio que gradualmente fue expandiéndose. Sin embargo, los diversos agentes que ejercían la representación estatal no en todos los casos inauguraron una nueva práctica institucional, sino que en su ejercicio cotidiano, se posicionaron sobre estructuras políticas y jurídicas preexistentes. Tal situación nos brinda la idea de que dicho proceso no fue ni unilineal ni homogéneo, y que la continuidad de ciertas tradiciones en torno al ejercicio del poder constituyó un límite importante para la constitución de una organización territorial más amplia.

Una mirada atenta a través de una escala analítica más reducida, nos permite contemplar cuales fueron las particularidades del proceso de organización estatal de este nuevo orden en aquellas regiones en las que el poder estatal tuvo una ingerencia temprana, determinando algunas continuidades en la diagramación de la estructura institucional, que resultan notorias. Puede decirse que este es el caso particular de los partidos de antigua colonización, ubicados en el nordeste de la provincia de Buenos Aires<sup>3</sup>. En éstos, el avance de la economía capitalista tendió a la reconfiguración de las unidades productivas que cimentaban la existencia de un mundo rural por demás complejo, en el que cohabitaban campesinos, labradores, arrendatarios y pequeños productores, como así también una población migrante que se desplazaba desde las áreas centrales y del noroeste del territorio virreinal, y que persistió aún en el período posrevolucionario<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> DE LA FUENTE, Ariel; *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional argentino (1853-1870)*; Prometeo Libros; Bs. As.; 2007; Cáp. 1: "Caudillos, elites provinciales y la formación del Estado nacional".

<sup>3</sup> GARAVAGLIA, Juan Carlos; "Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852"; en: *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVII-XIX*; Homo Sapiens Ediciones; Rosario; 1999; Pág. 57.

<sup>4</sup> GARAVAGLIA, Juan Carlos; *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*; Ediciones de la Flor; Bs. As.; 1999

De esta manera, la instauración de una economía mixta, con mayor preponderancia en la producción ganadera, produjo cambios importantes en dicho entramado social. El poder legal que se pretendía consolidar, trató entonces de imponerse y controlar a los sectores populares rurales que constituirían a largo plazo la mano de obra de las actividades agrícola-ganaderas. Categorías como la de “vago y mal entretenido”, acuñadas a partir del período tardocolonial, que adquieren aún mayor peso durante las reformas rivadavianas, en los primeros años de la década de 1820, se mantenían vigentes en un léxico legal que era empleado por los actores estatales para construir una tipología de un individuo que presentaba resistencia ante el avance de las autoridades y la nueva organización económica<sup>5</sup>.

Así, las estrategias de resistencia empleadas por aquellos sujetos que sucumbían junto con la descomposición del orden tradicional, fueron múltiples y presentaron a su vez, diversos grados de complejidad para las autoridades dominantes. El ejercicio de la violencia, en su expresión colectiva e individual, fue un mecanismo importante por el cual los paisanos canalizaron su rechazo ante el avance del Estado nacional.

En este marco, el siguiente trabajo tiene como objetivo rastrear, a través de un estudio de caso, el derrotero de Juan Moreira en el espacio previamente mencionado, considerando las características que asumió la violencia individual, teniendo en cuenta el contexto en el cual desarrolló su acción este personaje, y la posible incidencia de sus crímenes con respecto al poder normativo de la campaña.

En una primera instancia, intentaremos otorgar una visión de cómo se confeccionó el andamiaje del poder legal en el nordeste bonaerense, durante el período comprendido entre 1860 y 1874. Efectuamos este recorte temporal debido a que la primera fecha nos marca el ascenso del mitrismo al poder, acontecimiento que nos permite delinear de alguna manera el aceleramiento de un proceso de unificación nacional que se había gestado previamente, para culminar en el año en que Juan Moreira, de quien nos ocuparemos en el siguiente trabajo, es interceptado y ajusticiado por una partida de la Guardia Provincial en la localidad de Lobos.

---

<sup>5</sup> Ver ALONSO, Fabián, BARRAL, María E., FRADKIN, Raúl O. y PERRI, Gladys; “Los vagos de la campaña bonaerense: la construcción histórica de una figura delictiva (1730-1830)”; *Prohistoria*; n° 5; Rosario; 2001; Págs. 171-202; BARRENECHE, Osvaldo; *Dentro de la ley, todo. La justicia criminal en Buenos Aires en la etapa formativa del sistema penal moderno de la Argentina*; Ediciones Al Margen; La Plata; 2001; Cáp. 4: “Cambios y continuidades de la legislación criminal después de 1810”; Págs. 91-96.

Asimismo, trataremos de abordar quienes fueron los protagonistas de este proceso, contemplando principalmente los grados de vinculación con su comunidad de origen, y el tejido de redes que configuraron a partir de la ocupación de un espacio de poder, desde la práctica cotidiana.

En una segunda instancia, pretendemos lograr una aproximación a las manifestaciones de violencias efectuadas por el paisano Juan Moreira, en una serie de partidos del nordeste bonaerense, intentando además reconstruir quien era este personaje, excediendo a la construcción que de él se efectuó desde el poder policial. Para esto nos serviremos de una serie de fuentes, tales como los expedientes policiales, los informes médicos que dan cuenta de las características de los asesinatos, las filiaciones del prófugo, y las declaraciones de los testigos, entre otras, que si bien, a pesar de tratarse de una mirada conferida desde una posición vertical y asimétrica, nos proveen de una información por demás importante para abordar el mundo del crimen y del delito en la campaña, no constituyen una mirada acabada a esta problemática.

## **2.- La estructura del poder: actores, redes y discursos**

Aproximarnos a la emblemática figura de Juan Moreira, implica previamente preguntarnos cómo se hallaba configurado este andamiaje legal, al cual se le depositó tanto desde el estado provincial como así también nacional, la función de mediar y ejercer el control en el ámbito rural. En este sentido, es importante tratar de identificar a aquellos sujetos que ocuparon los diferentes cargos del sistema legal de la zona del nordeste bonaerense, atendiendo asimismo a las lógicas de funcionamiento con que desarrollaron su actividad, y al entramado de lealtades y reciprocidades que construyeron a partir de la detentación de tales espacios, con diversos actores sociopolíticos. Esto nos posibilitará lograr una visión más pormenorizada sobre la gama de relaciones y/o tensiones que se suscitaron en torno a las prácticas y discursos empleados por los Jueces de Paz y otros funcionarios, con respecto a los individuos que actuaron por fuera de lo que exigía la ley, siendo uno de ellos, el caso de Juan Moreira el objeto de nuestro estudio.

Desde mediados del siglo XIX, en los partidos que componen el área seleccionada, podemos observar una estructura productiva netamente pecuaria, teniendo en cuenta las múltiples variables locales. Donde las tendencias se desplazan hacia una actividad mixta,

como es el caso de San Vicente, y San Antonio de Areco, o hacia la preponderancia de la explotación ganadera, en los partidos que constituyen la zona oeste y central que rodea a Buenos Aires<sup>6</sup>. De acuerdo a los aportes proporcionados por los nuevos enfoques historiográficos sobre el mundo rural, la trama social de la campaña bonaerense se halla definida, desde el período tardo colonial, por una diversidad de actores socioeconómicos, tales como campesinos, labradores, arrendatarios, peones, propietarios de unidades productivas de pequeña y gran escala, y un importante núcleo poblacional de migrantes provenientes principalmente de las regiones del centro y noroeste del espacio rioplatense<sup>7</sup>.

Sin embargo, con el ascenso de Rosas al poder, en 1829, se inicia un paulatino proceso de transformación del espacio rural, a partir de la inserción del área rioplatense en la órbita del sistema económico mundial. La configuración de las unidades productivas como consecuencia del régimen de propiedad de la tierra, a partir de ciertas alianzas coyunturales entre el gobernador y los hombres notables de la campaña, implicó sin duda, el establecimiento y la redefinición de ciertos mecanismos legales y normativos que legitimasen el control sobre la tierra como también de la mano de obra.

Si bien, pueden observarse ciertas continuidades con respecto al funcionamiento de las instituciones legales en la campaña, para el contexto posterior a la caída del rosismo, el sistema punitivo se irá compeljizando en torno a los lineamientos establecidos por los grupos dominantes en consonancia a la conformación del Estado.

Para 1860, los jueces de paz ejercían aún la representación estatal en los núcleos rurales. Teniendo en cuenta, que en varios casos, estos cargos eran designados desde el poder central, la mayoría de los juzgados eran administrados por miembros de la misma comunidad, que además se dedicaban a la realización de otras actividades, principalmente relacionadas con la producción pecuaria. En el caso de las autoridades de Navarro, en el período en el que tuvo lugar la causa contra Juan Moreira, pudimos identificar que tanto Felipe Diz, como Carlos Casanova, se dedicaban a las actividades rurales. En las declaraciones prestadas ante el juez del crimen, al iniciarse en 1874 una nueva causa por el

---

<sup>6</sup> Al respecto ver los trabajos de CANEDO, Mariana; *La tierra y la población en un área de temprana colonización. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1850*; Tesis de doctorado; Universidad de Buenos Aires; 1997; GARAVAGLIA, Juan Carlos; Ob. cit.; 1999; Págs. 58-62.

<sup>7</sup> MAYO, Carlos; *Estancia y sociedad en la pampa (1740-1820)*; Ed. Biblos; Bs. As.; 2004; Cáp. 1: "Aquella pampa".

asesinato de Juan Córdoba<sup>8</sup>, podemos observar que el primero era vecino del pueblo y hacendado, mientras que el segundo, también declaraba ser vecino de Navarro y estanciero<sup>9</sup>.

En torno al período antes mencionado, la estructura legal rural tenía una organización compleja, mediante el tejido de redes tanto formales como informales, que a su vez era dinámica. Si bien son perceptibles las continuidades en cuanto a la composición del poder legal –jueces de paz, alcaldes y tenientes alcaldes–, se va consolidando una estructura burocrática que tiende a afianzar dicho poder, como así también a intentar agilizar las prácticas de control, adquiriendo funciones que lo distancian y delimitan de la fuerza policial, logrando incluso la subordinación de ésta.

Con respecto al caso del que nos ocupamos en este trabajo, podemos observar el funcionamiento de toda la arquitectura legal en pos de la captura del paisano Juan Moreira. Debido a que éste circula permanente por diferentes partidos del área nordeste, desde 1869 hasta 1874, año en que será muerto a manos de la fuerza pública, se entabla una numerosa correspondencia entre el Juez de Paz de Navarro y los Jueces del Crimen de los departamentos del norte, sur y centro de la provincia. Esto nos da el indicio, de una estructura que tiende a consolidarse, y puede además ejercer el control de una forma más eficaz. Se ponen en juego, entonces, una serie de dispositivos y prácticas legales que instan a una participación cohesionada de aquellos sujetos que de alguna manera se vinculan a la causa, como así también a los agentes que en el ejercicio de la fuerza pueden movilizarse en pos de la aprensión del susodicho criminal.

Asimismo, éstos eran instrumentos del poder para poder coaccionar y disciplinar a la población, pero asimismo suplían funciones de mediación entre el estado, y los sectores subalternos de su jurisdicción. En un período en el cual las confrontaciones facciosas entre los grupos nacionalistas y alsinistas adquirieron una dimensión notoria, los jueces de paz podían actuar como jefes políticos, empleando su capacidad de movilización.

### **3.- Crónica de un crimen**

---

<sup>8</sup> Archivo Histórico de la Pcia. de Bs. As Ricardo Levene (AHPBA); Fondo de Justicia; 16/4/1874; Foja 41; Declaración de testigos.

<sup>9</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; Foja 82, 19/4/1874; Declaración de testigos.



En la tarde del cinco de agosto de 1869, los habitantes del pueblo de Navarro fueron testigos de un espantoso crimen. En una casa de comercio y pulpería, propiedad de Don Antonio Corbeto, fue brutalmente asesinado el Teniente Alcalde del cuartel segundo, Juan Córdoba, a manos de un individuo llamado Juan Moreira. El hecho concitó gran conmoción debido a las características cruentas del mismo. Como describe el informe médico, efectuado a instancias del juzgado de paz de esta localidad por el cirujano Eustaquio Herrero, el cadáver de Córdoba presentaba veintinueve heridas...

*“veinte y cuatro en la cavidad torácica, algunas de las cuales, habiendo atravesado por completo sus dos paredes, anterior y posterior; cuatro en las extremidades superiores o torácica, una de las cuales ha cortado casi por completo la mano en la región metacarpiana, y una en la cabeza.”*<sup>10</sup>

La brutalidad del hecho fue testificada además, por el propietario del local, quien al efectuar la denuncia, narró dos días después los acontecimientos. Corbeto declaró al Juez de Paz, Felipe Diz, que el victimario al llegar a su casa alrededor de las cuatro de la tarde, se acercó a la reja donde se expedían los bienes y *“principió por insultar malamente á tres individuos más que allí se hallaban.”*<sup>11</sup> Dos de esos hombres, Ceferino Álvarez y Ruperto Cabrera, respondieron al pedido del comerciante a que se marcharan de allí, ya que como declaró, *“sabía que tipo de persona era Juan Moreira”*, notando además que el mismo se hallaba ebrio<sup>12</sup>. Así, sólo quedaron Córdoba y Moreira, quien de acuerdo al relato se dirigió al primero *“diciendole que tenia deseos de hacer una muerte”*.<sup>13</sup> Seguidamente, y de acuerdo también a las declaraciones efectuadas por las personas previamente citadas, el agresor se lanzó sobre el teniente alcalde infligiéndole graves heridas con su cuchillo hasta provocarle la muerte.

Es interesante destacar que en el transcurso del interrogatorio, los testigos ya mencionados, sostuvieron que no tenían conocimiento de que Juan Córdoba haya provocado o injuriado previamente a su agresor, por lo cual nos induce a pensar primeramente que se trata de una rencilla entre habitantes de la campaña, que podría haber adquirido mayores dimensiones debido al supuesto estado de ebriedad del segundo. Si bien

---

<sup>10</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 2; 6/8/1869; Informe del médico.

<sup>11</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F3; 7/8/1869; Indagatoria de testigos.

<sup>12</sup> Ibid.; F 4.

<sup>13</sup> Ibid.; F 4.

estos relatos se hallan mediados por las transcripciones realizadas por las autoridades legales, nos proporcionan elementos significativos para comprender algunas cuestiones que se asocian al mundo del crimen.

Como señalan diversos estudios sobre las prácticas de los grupos populares, en los conflictos interpersonales generados entre miembros de una misma clase social, la presencia del alcohol adquiere una dimensión importante al constituir un aditamento que de alguna manera, moviliza a la consecución del crimen en el marco de un estado social de violencia permanente.<sup>14</sup> De cierta forma, esto se corresponde con un extracto del testimonio ofrecido por otro comerciante de la zona, José Santiago Norman, por el cual, observamos que Moreira estuvo en su dependencia “*como una hora más o menos, retirandose como á las tres y media ó las cuatro de la tarde*”<sup>15</sup>. Seguidamente agrega “*que cuando llegó allí venia algo hebrío y pidió tres vasos de bebida para tomar.*”<sup>16</sup>

Asimismo es importante contemplar el espacio en el que se efectúa el crimen, ya que se trata de un espacio de sociabilidad construido en torno a una trama definida por las relaciones tejidas entre los sectores populares rurales. La pulpería es el sitio en el cual los paisanos acceden a los bienes de consumo<sup>17</sup>, pero también socializan entre sí<sup>18</sup>, y dedican parte de su tiempo de ocio a la realización de diversas actividades lúdicas, como el juego de taba o las carreras cuadreras.

El robo, es otro de los móviles más frecuentes del delito en el ámbito rural. En un proceso en que las lógicas de reciprocidad e intercambio desarrollas por los habitantes de la campaña, quedan subsumidas ante el avance de una economía capitalista, el uso de la violencia se torna cada vez más frecuente como mecanismo para la apropiación de recursos tanto materiales como simbólicos<sup>19</sup>. En este sentido, las declaraciones del pulpero Pedro Borda, llevadas a cabo a siete días de ocurrido el hecho, nos pueden inducir a pensar que el

---

<sup>14</sup> Ver TAYLOR, William; *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, FCE; México; 1987; YANGILEVICH, Melina; “Violencia, convites y bebidas en la campaña bonaerense, 2da mitad del siglo XIX”; en: Revista *Andes*; N° 18; Salta; CEPIHA-UNSA.

<sup>15</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 10; 7/8/1869; Indagatoria de testigos.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Ruperto Cabrera declaró que se encontraba en la casa de comercio “desde tempranas horas”, porque se había dirigido allí para proveerse de vicios. AHPBA; Fondo de Justicia; F 6; 7/8/1869; Indagatoria de testigos.

<sup>18</sup> Cuando el juez de paz le preguntó a Cabrera, acerca de que hablaron los hombres presentes en la pulpería, éste respondió que “trataron diferentes temas”. AHPBA; Fondo de Justicia; F 6; 7/8/1869; Indagatoria de testigos.

<sup>19</sup> HOBSBAWM, Eric; *Bandidos*; Ed. Crítica; Barcelona; 2001; Cáp. 2: “¿Qué es el bandolerismo social?”.

conflicto desarrollado entre Moreira y Córdoba, fue por causas de unas prendas que eran propiedad del primero, y que éste quería recuperar. Borda atestiguó que hallándose Juan Moreira en su comercio, al parecer el mismo día en el que tuvo lugar el crimen, dijo que le oyó decir “*que le iba a quitar los estribos aun hombre, pues había uno quien le tenía sus estribos de plata y que cuanto lo encontrara se los quitaría...*”<sup>20</sup>

Desde esta lógica, puede ser una pregunta válida, si los hechos criminales desarrollados por Juan Moreira constituyeron una amenaza para aquellos sectores del poder que intentaban imponer un sistema normativo y coercitivo más sólido, en consonancia con el proyecto de conformación del Estado nacional.

Como explica Ricardo Salvatore para el período rosista, el ejercicio de la violencia consistió en una práctica generalizada desarrollada por los actores populares de la campaña, en oposición a la estructura estatal y a la consolidación de un sistema económico de tipo capitalista, que demandaban una fuerza militarizada, para el cumplimiento de tareas militares, y una mano de obra disciplinada, para el trabajo en las estancias.<sup>21</sup>

Sin duda, asistimos a un escenario sociopolítico, en el que esta violencia de tipo inorgánica puede identificarse como una estrategia de los sectores subalternos para oponerse al proceso de militarización, que continuaba demandando hombres tanto para la frontera como también, en este contexto, para los batallones que se dirigían al Paraguay. Asimismo, puede considerársela como una estrategia frente a los cambios que suscitó la organización de un estado moderno, desde 1852, y la consolidación gradual de una economía mercantilizada.

En el marco de este proceso, tendieron a consolidarse una diversidad de instituciones que pretendieron instalar la autoridad de un incipiente poder estatal, sobre un territorio cada vez más amplio. Fue menester así, disciplinar a un conjunto heterogéneo de actores que pululaban por el espacio rural, y cuyas prácticas e imaginarios colectivos se habían configurado por el peso que poseía la tradición en su organización social<sup>22</sup>.

Ahora bien, al ser Moreira un protagonista de este proceso de transición en el que el orden rural de tipo tradicional se descompone, ¿podemos hallar cierta relación entre su

---

<sup>20</sup> AHPBA; F 11; 7/8/1869; Indagatoria de testigos.

<sup>21</sup> SALVATORE, Ricardo; “Los crímenes de los paisanos: una aproximación estadística”; en: *Anuario del IEHS*; N° 12; Tandil; UNCPBA; 1997.

<sup>22</sup> FRADKIN, Raúl; Ob. cit.; Págs. 41-44; “La experiencia de la justicia: estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense”; en: FRADKIN, R. (Coord.); *Justicia de Paz: campaña y orden político*; s/d.

práctica delictiva y el establecimiento de una nueva estructura sociopolítica? En una primera instancia, más allá de las explicaciones efectuadas sobre el asunto, considerando que el individuo a quien asesinó, era un Teniente Alcalde, podemos decir que el hecho podría estar asociado a un conflicto legal.

Los datos proferidos por los actores arriba mencionados, contemplando en que lo hicieron en torno a una relación asimétrica de poder, nos brindan una aproximación a este interrogante. Al prestar declaración Santiago Norman, frente a la demanda del Juez de Paz de Navarro, si tenía conocimientos de hacia donde se dirigía Moreira, y si el mismo hizo mención a otras personas, éste respondió que *“no dijo para donde iba y que sólo se acordó de Don Valerio Galarza y de Don Carlos Casanova, diciendo que lo avorrecia y que lo quería siempre perjudicar”*.<sup>23</sup>

A partir de las investigaciones que el hecho conllevó, fue indagado posteriormente, Manuel Marañón, que en la segunda instancia en que tuvo lugar la causa Moreira, detentaba el cargo de Juez de Paz de Navarro. Éste citado a prestar declaración a instancias del Juez del Crimen del departamento del Centro, Antonio Benguría, sugirió que al momento de producirse el asesinato de Juan Córdoba, la autoridad estaba representada por Felipe Diz, o posiblemente por Carlos Casanova<sup>24</sup>. Sin duda, a partir de tal declaración, en el marco de un contexto signado por el conflicto, puede aducirse que Moreira fue uno de los tantos paisanos perseguidos por la justicia, principalmente si tenemos en cuenta la intencionalidad de los dichos de éste en la pulpería de Norman.

Sin embargo con respecto a esta idea, debemos pensar que Moreira era considerado como un peligroso criminal para las autoridades. Detectamos a través de las declaraciones de los testigos del homicidio de Juan Córdoba, que Moreira había infligido diversos delitos contra otras personas. Antonio Corbeto sostuvo que aquél *“ha herido muchas veces”*, y que también en su establecimiento ocasionó graves daños con un cuchillo, a un vecino llamado Antonio Martínez<sup>25</sup>. Tanto Álvarez como Cabrera ratificaron la declaración expuesta,

---

<sup>23</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 10-11; 7/8/1869; Indagatoria de testigos.

<sup>24</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 44; 1874; 30/1/1874; Proceso criminal contra Juan Moreira y otro por herida.

<sup>25</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 5; 7/8/1869; Indagatoria de testigos.

afirmando el último además, tener conocimientos de que Moreira “*estuvo preso*” en otras ocasiones<sup>26</sup>.

En el contexto en el que el Código Rural, sancionado en 1865, constituye la base normativa para que las fuerzas del orden puedan regular y organizar la vida económica y social de la campaña, las prácticas violentas desarrolladas por este paisano deben interpretarse como un acto de resistencia hacia los cambios que impactan en este ámbito. Dicho Código, en el proceso de consolidación de la estancia moderna, fue un instrumento importante, tanto para los propietarios como para las autoridades locales, en el control de un vasto sector poblacional que poseía una ocupación inestable, o que se movilizaba por los diferentes partidos de la campaña en busca de trabajo<sup>27</sup>. En este sentido, como sostiene Rodríguez Molas en un clásico estudio sobre la población rural,<sup>28</sup> el Código condensó sin variante alguna, la legislación preexistente de la provincia de Buenos Aires relacionada con la definición legal, la movilidad y la participación militar de los sectores populares.

Permaneció vigente así, la caracterización de vago y mal entretenido para aquella persona que circulase sin papeleta de conchabo, o que realizase otras actividades, como la caza o el juego, que no estén asociadas al ámbito de la estancia. Sin duda, las autoridades jurídico-políticas definieron a Juan Moreira desde esta categorización, otorgándole así una identidad parcializada, mediada por los discursos y las prácticas de la ley.

Por ende, intentaremos reconstruir parte de esta imagen, aunque solo podremos hacerlo desde el enfoque institucional, a través de la observación de algunos pasajes del corpus documental que compone su expediente judicial.

### 3.- Tras las huellas del “criminal”

A instancias del Juez del Crimen de Primera Instancia del Departamento del Centro, Don José Antonio de Zavallía, fue remitido un edicto en noviembre de 1869, para que Juan Moreira se presentase en la cárcel de Navarro a prestar declaración sobre los hechos consumados. Asimismo, y en conocimiento de que él mismo había fugado del partido, se

---

<sup>26</sup> *Ibid.* F 6.

<sup>27</sup> Ver SABATO, Hilda y ROMERO, Luis Alberto; *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado 1850-1880*; Ed. Sudamericana; Bs. As.; 1992; Cáp. 4: “El trabajo ocasional”; Págs. 115-116; SLATTA, Richard; *Los gauchos y el ocaso de la frontera*; Ed. Sudamericana; Bs. As.; 1985; Cáp. 7: “El estanciero contra el gaucho: restricciones legales”; Págs. 195-203.

<sup>28</sup> RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo; *Historia social del gaucho*; CEAL; Ed. Capítulo; Bs. As.; 1982; Cáp. 5: “El gaucho: peón y soldado después de Caseros”; Pág. 214.

remitió a las mismas autoridades de los departamentos del Sur y del Norte, la orden de captura con una copia de la filiación del prófugo. Esta operación se reiteró a mediados de abril de 1874, cuando Manuel Marañón, entonces Juez de Paz de Navarro, solicitó a su par de Lobos, la detención de Juan Moreira.

Tales filiaciones constituyen un indicio fundamental, que nos permiten comprender como se construye la imagen criminal desde la óptica de quienes deben impartir justicia. Previamente efectuaremos una breve descripción de los datos en ellas volcados, y como está dispuesta la información.

En primer lugar, se menciona que Juan Moreira es natural de la provincia de Buenos Aires<sup>29</sup>, sin que se haga referencia a su origen ni a la supuesta población en la que puede tener residencia. Aunque esto se remita a una coyuntura de persecuciones progresivas que se inician con el asesinato de Juan Córdoba, podemos interpretarlo también, como el indicador de una población en permanente movilidad, lo cual contrarresta a los ideales de sujeción y disciplinamiento producidos por el estado.

Seguidamente se exponen las características físicas del personaje, de quien se nos dice es de color “*blanco-colorado*”, de estatura “*regular, mas bien alto y grueso*”, de ojos “*pardos*”, nariz “*regular*”, pelo “*castaño*”, usa barba “*muy escasa*” y tiene como señas particulares el rostro “*hoyoso de viruela*”<sup>30</sup>. La predilección por este tipo de información, nos sugiere a que hay cierta tendencia en la profesionalización de los cuadros de la justicia. Pensamos esto, ante una posible recepción incipiente de las teorías criminalísticas desarrolladas en el continente europeo, la cuales establecen los grados de peligrosidad de los sujetos a partir de la observación de sus condiciones morfológicas<sup>31</sup>.

No obstante, dicha idea debe plantearse relativamente, debido a que en el ámbito de la campaña el control institucional es ejercido por individuos que tienen un importante peso social dentro de la estructura local, pero que en la mayoría de los casos tienen un escaso grado de alfabetización y administran la justicia por la mediación de la tradición y por una gama de lealtades y reciprocidades en la que están insertos.

---

<sup>29</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 14; Agosto de 1869; Filiación del prófugo.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Ver CAIMARI, Lila; *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*; Bs. As.; Siglo XXI; 2004; Pág. 2: “La fábrica y el laboratorio”

El estado y la edad son datos también fundamentales para aproximarnos a la figura de Juan Moreira. De acuerdo a la primera filiación, éste tiene 28 años al momento de atentar contra la vida del Teniente Alcalde, y es soltero. Sin duda este es el patrón dominante en el espectro poblacional que se desplaza permanentemente por el área rural.

La fuente también nos aporta algunos datos asociados a la vida material de este paisano, en el extracto en el que minuciosamente se detallan su vestimenta y sus pertenencias. El Juez de Paz le informa a sus pares que Moreira:

*“viste chiripá; usa de poncho, manta de paño y también de vicuña; sombrero de felpa y calsa botas de becerro. Lleva por ábitos un pañuelo de seda en el pescueso; Monta un caballo colorado-malacara; de riendas y estribos de plata.”*<sup>32</sup>

Resultaría interesante al respecto, indagar sobre el perfil ocupacional de Juan Moreira, aunque las fuentes consultadas no nos permiten conjeturar nada al respecto. Solo se lo define como un vago y mal entretenido, y constantemente se hace referencia a que es un malhechor y un asesino. La misma situación se presenta al momento de reconstruir sus vínculos familiares, ya que el único dato que aparece al respecto es que se desconocen sus padres.<sup>33</sup>

Sin duda, esta caracterización de Juan Moreira es una construcción sesgada y arbitraria, producida por agentes que actúan como mediadores del orden estatal y la comunidad que deben administrar. Entender las prácticas desarrolladas por este paisano, ahondando asimismo, en el espacio y en los tipos de relaciones que se pusieron en juego en torno a su figura, tal vez nos permita lograr una imagen menos estereotipada, y entender también cuál es el papel que desde el plano institucional, pero también desde la plebe rural, se le otorga a la violencia.

#### **4. La trama del delito: prácticas, relaciones y sociabilidad**

Uno de los factores importantes que debemos destacar en torno a este proceso, es el grado de movilidad con el que circuló Juan Moreira por el ámbito rural. De acuerdo a lo expuesto en su causa criminal, podemos detectar que éste fue perseguido por las fuerzas policiales provinciales, no solamente en las localidades de Navarro y Lobos, sino también en otros

---

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 127; 17/4/1874; Filiación de Juan Moreira.

partidos bonaerenses, siendo el caso de 25 de Mayo, Las Heras y Cañuelas<sup>34</sup>. Esto nos demuestra, de alguna forma, los límites de la estructura legal en el desarrollo de la coacción y el control social sobre la población, ya que varios fueron los intentos frustrados de dar captura al prófugo. De esta manera, podemos pensar esta movilidad constante como una estrategia de resistencia frente a los dispositivos coercitivos que se desplegaban en torno a las necesidades normativas de las instituciones estatales.<sup>35</sup>

Asimismo, Moreira apeló a otros recursos que pusieron en vilo a los hombres que querían aprenderlo. Como sostiene Salvatore<sup>36</sup>, los paisanos ante el control y la persecución policial a la que eran sometidos, trataban de ocultar su verdadera identidad. Esto podía lograrse robando documentos o falsificando los pasaportes que se necesitaban para desplazarse de una provincia a otra.

Para observar esta práctica, nos detendremos en la narración de ciertos acontecimientos que tuvieron lugar en el partido de 25 de mayo, en el mes de octubre de 1873. En un puesto perteneciente a Mariano Cerra, se hallaban esquilando Roque Cufre, conchabado en una estancia vecina, Domingo Casas, Luis Torres, Jesús Vivas y su hermano Juan Vivas, un tal José María, y otro individuo de apellido Salinas, cuñado del propietario de la vivienda. Al atardecer estos hombres concluyeron con el trabajo en los corrales, y después de haber encerrado la majada se dirigieron hacia la casa, en donde iniciaron una partida de taba. Momentos después, arribaron al lugar un paisano al que todos conocían como Agustín ó Santiago Blanco, en compañía de Fausto Juárez. Al parecer, y como posteriormente testificó éste último, el primero se hallaba “bastante ebrio”<sup>37</sup>, y estaba armado de un revólver y un facón.

Integrándose al juego, Blanco interpeló a Cufre para que jugase una parada de veinticinco latas, a lo que éste se negó rotundamente. Blanco consideró la actitud como un desagravio y comenzó a agredir a su oponente, tomándolo de las manos e intentando dirigirlo hacia un corral con el fin de herirlo. Al proferirle un mordisco en la cara, Cufre logró librarse de su agresor, y fue pronto a escapar en dirección a su estancia, enancado en un caballo que le había traído un muchacho que presenciaba la escena.

---

<sup>34</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; Foja 26; 16/5/1874; Causa criminal contra Juan Moreira por varios delitos que se le atribuyen en el Partido de Navarro.

<sup>35</sup> Ver RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo; Ob. cit.; Pág. 206.

<sup>36</sup> SALVATORE, Ricardo; Ob. cit.; Pág. 95.

<sup>37</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; Foja 103; 29/10/1873; Declaración de testigos.



Como más tarde relataría Jesús Vivas ante el Juez del Crimen, Antonio Benguría, Blanco se presentó en su casa a horas del anochecer, pernoctando allí hasta las primeras horas del día siguiente<sup>38</sup>. El suegro de Roque Cufre, don José Ramírez, notificó a las autoridades de esa jurisdicción de la afrenta que había tenido lugar esa tarde, las cuales estaban al tanto de que el nombre de Santiago o Agustín Blanco era usado por Juan Moreira. Así, a primeras horas de la mañana, una partida policial se presentó en casa de Vivas con el objeto de apresar a Moreira que se hacía pasar por Blanco. Éste se resistió tenazmente haciendo uso de la fuerza, descargando una serie de disparos que hirieron al sargento Patricio Navarro, quien presidía la partida, y a los oficiales Máximo Morales y Ángel Rosas. Logrando escapar Moreira de sus perseguidores, se inició nuevamente una investigación para esclarecer estos últimos acontecimientos, como así también para dar con su paradero y juzgarlo por los daños efectuados sobre el sargento.

Tales investigaciones, no obstante, revelaron un dato significativo que nos permite aseverar la hipótesis expuesta por Salvatore, en relación al caso que estamos analizando. En el curso del proceso, el Juez Antonio Benguría accedió a una papeleta de enrolamiento número 94 que pertenecía a Santiago Blanco y que mostraba que éste se había enrolado a la Guardia Nacional en el partido de Rojas, el 9 de marzo de 1873. Esto induciría a pensar que Juan Moreira en la persona de Santiago Blanco engrosó las filas del segundo escuadrón de la Guardia Provincial. Sin embargo, el 16 de noviembre del mismo año, por correspondencia expedida por el Juez de Paz de Rojas al Juez del Crimen de Primera Instancia del Departamento del Centro, podemos comprobar la existencia de Santiago Blanco, quien fue detenido en averiguación de antecedentes, al ser asimilado a la persona de Moreira.

Ante, la incertidumbre de los funcionarios, Blanco adujo en su defensa que nunca había abandonado el partido de Rojas, y que si bien había participado de las actividades milicianas, había perdido su papeleta de enrolamiento, lo que le ocasionó varios inconvenientes. No sólo porque se le endilgaron los delitos cometidos por Juan Moreira, si no también, por que se lo acusó de culpabilidad por un asesinato llevado a cabo en Salto a manos de un individuo natural de Buenos Aires, llamado Agustín Blanco<sup>39</sup>. Si bien su

---

<sup>38</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 107; 29/10/1873; Declaración de testigos.

<sup>39</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 118-120; 9/3/1873; Datos de Santiago Blanco. (Guardia Nacional del Partido de Rojas)

inocencia no quedó comprobada, principalmente porque resultó permanente la sospecha de que este sujeto tenía vínculos con Moreira, y que le otorgó su papeleta para que se resguardase de la justicia, ciertas regularidades que se dieron en esta instancia de la investigación, dejaron al implicado sobreseído. Esto se debe principalmente, a que pudo disociarse la imagen de Blanco de la de Moreira, a partir de los rasgos físicos que se resaltaban tanto en la papeleta, como en las filiaciones del segundo. Es decir, Moreira era de color blanco, mientras que Santiago Blanco, como lo demuestra su documentación, era de piel trigueña.

A través de las fuentes no podemos rastrear si efectivamente existían vínculos entre Santiago Blanco y Juan Moreira. Sin embargo, nos resulta por demás interesante la estrategia que el último llevó a cabo para intentar eludir a la policía. Del mismo modo, las incontingencias por las que atraviesa la justicia para dar con el prófugo, siendo el caso citado previamente un claro ejemplo, son propias de un sistema que aún no se halla consolidado y que tropieza con diversas situaciones que muestran ciertas tensiones entre las disposiciones que dicta la norma acerca de cómo debe ser su funcionamiento y la práctica legal cotidiana.

Ahora bien, los testimonios efectuados en relación al altercado entre Juan Moreira y Roque Cufre, nos presentan algunos indicios que nos permiten reconstruir, aunque de forma parcial, cuál es la trama social en la que éste personaje interactúa. Debemos preguntarnos, si tenemos en cuenta el estado de conflictividad que transversaliza a la campaña bonaerense, qué ascendente tiene Moreira sobre el resto de los pobladores de su misma condición social. De acuerdo a los estudios de Eric Hobsbawm sobre el bandidismo en las sociedades premodernas, aquellos individuos que se vuelven bandidos mantienen sus lazos con la comunidad de origen, ya que la misma le ofrece protección y sustento, mientras que el bandido actúa como justiciero ante la explotación o la opresión ejercida por el Estado o diversos agentes económicos.<sup>40</sup>

Sin embargo la categoría empleada por Hobsbawm, de bandidismo social, no puede utilizarse para el caso que nos compete. Ya que la acción desarrollada por Juan Moreira no tiende a vengar las afrentas cometidas contra alguno de sus pares, ni pretende tampoco encarnar el reestablecimiento de un orden preexistente, considerado justo para los sectores

---

<sup>40</sup> Ver HOBBSAWM, Eric; Ob, cit.; Cáp. 4: “El ladrón noble”.

populares. Sus prácticas, de acuerdo a las consideraciones del poder legal, son netamente criminales, y como pudimos observar a partir de los documentos consultados, una sola de sus víctimas formaba parte de la estructura estatal, aunque en una posición casi marginal.

En cierta manera, mediante las alusiones que se traslucen en varias declaraciones, tales delitos suscitaban el rechazo de algunos de los vecinos que prestaron su testimonio en las causas más arriba mencionadas. E incluso éstos sostuvieron en reiterados pasajes de sus declaraciones, que Juan Moreira era un pendenciero y ávido en la bebida, sin embargo debemos hacer la salvedad de que esta imagen puede ser el resultado de la mediación de las autoridades, que en última instancia eran las que confeccionaban los expedientes.

No obstante, en torno a estos acontecimientos percibimos el funcionamiento de ciertas lógicas de solidaridad, que se activan en los momentos en que el crimen se perpetúa, y actúan también como un dispositivo de protección y resistencia para impedirle a la policía el apresamiento de Moreira. Podemos pensar que existe una trama de lealtades en las que participa Moreira junto con los otros paisanos que se hallaban trabajando en el puesto de Vivas. Posiblemente compartan experiencias en común, que se definan por el sentido de pertenencia a un mismo sector social, -aunque esta idea puede resultar apresurada, si contemplamos que en términos ocupacionales, algunos de otros hombres son medieros, como es el caso Jesús Vivas y de Roque Cufre, mientras que los restantes pueden ser peones-, por relaciones de parentesco –como es el caso de Salinas y Vivas-, o por la asistencia a espacios de sociabilidad como la pulpería y sus propias viviendas, que son empleadas como punto de reunión y ocio.

Para comprender como operan estas redes, tomaremos dos ejemplos extraídos de la causa abierta por las autoridades de 25 de Mayo, sobre la disputa que tuvo lugar en el establecimiento de Mariano Cerra. Como ya lo hemos expuesto más arriba, la partida del Sargento Navarro fue en búsqueda de Moreira a la casa de Jesús Vivas, quien supuestamente le habría dado refugio al primero. Al producirse el enfrentamiento entre el susodicho criminal y las fuerzas del orden, Vivas, quien se hallaba en compañía de su hermano Juan, fue interpelado por los agentes que luchaba tenazmente para reducir al prófugo, a que fuera en busca del teniente alcalde. Como lo atestigua el sumario que se labró en su contra, Vivas argumentó que no respondió a la orden porque tenía miedo a las represalias que su huésped podría tomar contra su persona, diciendo además que su

hermano tampoco pudo acatarla, ya que cuando tuvieron lugar los incidentes “estaba sin chiripá.”<sup>41</sup>

Esto nos posibilita conjeturar, que más allá de los argumentos esgrimidos por el declarante, es notable su intención de brindarle protección a Juan Moreira. Ya que, a pesar del acto criminal que presencié esa tarde en su casa, Vivas le ofreció amparo, y se negó al día siguiente, al igual que su hermano, a recurrir a las autoridades.

El otro ejemplo, esta relacionado también a esto hecho. Intrigado el Juez de Paz por los hombres que observaron pasivamente como Cufre era agredido, pudo reconstruir que ninguno trató evitar que Moreira hiriera a la víctima. Incluso, identificó a Fausto Juárez como cómplice del hecho porque le proveyó un caballo al agresor para que diera persecución y alcance a Cufre<sup>42</sup>. Sin duda este es otro indicio del juego de relaciones que operan a favor del “criminal”.

## **5. A modo de conclusión**

Sin duda, la figura de Juan Moreira resulta por demás conflictiva en un contexto en el cual el orden rural, comienza a integrarse paulatinamente, aunque no de manera unilineal, a la estructura estatal en consolidación, y a un sistema económico de tipo capitalista, que desde mediados del siglo XIX, tendía a definir las normas de propiedad, circulación y trabajo.

Varios de los elementos aquí estudiados en cuanto a las prácticas de la violencia en dicho ámbito, no constituyen una excepcionalidad, e incluso presentan patrones similares con respecto a otros acontecimientos de la misma índole: los crímenes se producen en espacios de sociabilidad, como la pulpería, en donde el juego y el alcohol tienen un papel significativo, y en domicilios particulares, que funcionan como punto de aglutinamiento y asimismo de ocio, de los pobladores rurales. Los delitos cometidos por Moreira están dirigidos a otros individuos que pertenecen a su misma extracción social, o que como en el caso del Teniente Alcalde, Juan Córdoba, forman parte del andamiaje institucional, pero en una posición periférica.

---

<sup>41</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 110; 29/10/1873; Declaraciones de testigos.

<sup>42</sup> AHPBA; Fondo de Justicia; F 114; 12/11/1873; Notas al Juez de Paz de 25 de Mayo.

Del mismo modo, debemos resaltar que esta violencia de tipo inorgánica, si bien en este caso es ejercida de manera individual, se desarrolla en torno a una trama más compleja, en la que se ponen en juego una gama de relaciones primarias y lealtades, que operan como límite de la justicia. La colaboración en las afrentas, la protección y el refugio, e incluso la negación de prestar ayuda a los funcionarios que quieren capturar al prófugo, son indicios de un universo en el que los lazos de paisanaje tienen aún un papel preponderante ante el nuevo entramado sociopolítico, que verticalmente se intenta definir desde el Estado.

No obstante, en consonancia con la construcción del nuevo orden social, asistimos también a la configuración de instituciones político-jurídicas que asumen la representación del orden estatal en la campaña. Si bien, las continuidades persisten, sobre todo en relación a la utilización de algunas categorías que definen a los criminales, como así también la disposición y organización de cargos, devenida de las reformas rivadavianas, la burocracia legal tiende a redefinirse en torno a una estructura más sólida que permite la circulación de la información, la subordinación a otras fuerzas que pueden disputar el control del poder, y la interacción con otras instancias de justicia locales y regionales .

Sin duda, las tensiones entre el crimen y las instituciones encargadas de reprimirlo, son explícitas. Tal situación nos permite pensar a un espacio social y productivo signado por conflictos, que en pequeñas escalas contrarrestan a los intentos de control y disciplinamiento que desde “arriba” quieren llevarse a cabo.

No obstante, debemos preguntarnos, en torno a la magnitud y trascendencia que tuvo el caso de Juan Moreira, si éste era solo un paisano criminal, cuyas acciones violentas eran el producto de la bebida, de disputas domésticas o por la apropiación de determinados bienes. Debemos tener en cuenta, que en este contexto, los conflictos políticos inter-elite en pos del control de los poderes provinciales y nacional, movilizaron a las plebes rurales que se alinearon a los bandos en disputa, alsinistas y mitristas. Así, ¿podemos vincular los crímenes llevados a cabo por Juan Moreira, a este escenario de disputas políticas? Sin duda, este interrogante nos induce a seguir pensando en otros estudios, sobre diversos aspectos vinculados a la vida de este personaje.

## Bibliografía:

- ALONSO, Fabián, BARRAL, María E., FRADKIN, Raúl y PERRI, Gladys; “Los vagos de la campaña bonaerense: la construcción histórica de una figura delictiva (1730-1830)”;*Prohistoria*; N° 5; Rosario; 2001.
- BARRENECHE, Osvaldo; *Dentro de la ley, todo. La justicia criminal en Buenos Aires en la etapa formativa del sistema penal moderno de la Argentina*; Ediciones Al Margen; La Plata; 2001.
- CANEDO, Mariana; *La tierra y la población en un área de temprana colonización. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1850*; Tesis de doctorado; Universidad de Buenos Aires; 1997.
- CAIMARI, Lila; *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*; Bs. As.; Siglo XXI; 2004.
- DE LA FUENTE, Ariel; *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional argentino (1853-1870)*; Prometeo Libros; Bs. As.; 2007.
- FRADKIN, Raúl; “Según la costumbre del pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII”; en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*; Tercera serie; N° 11; 1° semestre de 1995; Bs. As.
- FRADKIN, Raúl; “La experiencia de la justicia: estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense”; en: FRADKIN, R. (Coord.); *Justicia de Paz: campaña y orden político*; s/d.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos; “Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852”; en: *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVII-XIX*; Homo Sapiens Ediciones; Rosario; 1999.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos; *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*; Ediciones de la Flor; Bs. As.; 1999.
- HOBSBAWM, Eric; *Bandidos*; Ed. Crítica; Barcelona; 2001.
- MAYO, Carlos; *Estancia y sociedad en la pampa (1740-1820)*; Ed. Biblos; Bs. As.; 2004.

- RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo; *Historia social del gaucho*; CEAL; Ed. Capítulo; Bs. As.; 1982.
- SABATO, Hilda y ROMERO, Luis Alberto; *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado 1850-1880*; Ed. Sudamericana; Bs. As.; 1992.
- SALVATORE, Ricardo; “Los crímenes de los paisanos: una aproximación estadística”; en: *Anuario del IEHS*; N° 12; Tandil; UNCPBA; 1997.
- SLATTA, Richard; *Los gauchos y el ocaso de la frontera*; Ed. Sudamericana; Bs. As.; 1985.
- TAYLOR, William; *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, FCE; México; 1987.
- YANGILEVICH, Melina; “Violencia, convites y bebidas en la campaña bonaerense, 2da. mitad del siglo XIX”; en: *Revista Andes*; N° 18; Salta; CEPIHA-UNSA.